

MIGUEL NÚÑEZ



É T I C A
C R I S T I A N A

CÓMO NAVEGAR EN TIEMPOS

TURBULENTOS

BH
ESPAÑOL
NASHVILLE, TENNESSEE

Contenido

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

PRIMERA PARTE: LA ÉTICA CRISTIANA EN UNA SOCIEDAD SECULAR

El humanismo secular: la cosmovisión de nuestra sociedad	31
Cómo entender la ética	49
Los diferentes sistemas éticos: el absolutismo y el no absolutismo ..	63
La ética cristiana: una visión ampliada	81
Su cosmovisión y su ética del diario vivir	99

SEGUNDA PARTE: LA ÉTICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

La inmoralidad sexual de nuestros días y la imagen de Dios	123
La homosexualidad: un análisis genético, biológico, médico y bíblico.	145
La ética cristiana y la revolución sexual mundial.	163
La ética cristiana y el avance de la revolución sexual	179

TERCERA PARTE: LA BIBLIA, LA IMAGEN DE DIOS Y LA BIOÉTICA

La Biblia, la imagen de Dios y los derechos humanos	197
La cosmovisión bíblica en temas bioéticos.	219

La cosmovisión bíblica en cuanto a la anticoncepción.	237
La cosmovisión bíblica en cuanto a las tecnologías reproductivas. . .	253
La cosmovisión bíblica en cuanto al aborto y al valor de la vida. . .	273
La cosmovisión bíblica en cuanto al final de la vida y la eutanasia .	291

CUARTA PARTE:

LA CRISIS ÉTICA ES UNA CRISIS DE CARÁCTER

La crisis de carácter y su impacto en el ambiente laboral.	315
<i>Bibliografía</i>	333

Introducción:

Nuestro momento histórico

*De los hijos de Isacar, expertos en discernir los tiempos, con conocimiento de lo que Israel debía hacer, sus jefes eran doscientos; y todos sus parientes estaban bajo sus órdenes.
(1 Crón. 12:32)*

Como habrá podido inferir al leer el título de este libro, en los próximos capítulos estaremos hablando sobre ética y, de manera particular, sobre ética cristiana. Ahora bien, a fin de entender la importancia que este tema tiene para la vida del creyente, resulta necesario conocer el momento histórico en que nos encontramos. Notemos que en el texto bíblico de más arriba, vemos cómo David seleccionó un grupo de personas de los hijos de Isacar para formar su ejército, ya que estos poseían dos características:

- 1) Eran expertos en discernir los tiempos.
- 2) Tenían conocimiento de lo que Israel debía hacer.

Si desconocemos las características de la sociedad en que nos desenvolvemos y la época histórica que estamos viviendo no tendremos la menor idea de cómo responder antes los retos de nuestra sociedad.

Para nadie es un secreto que hoy en día estamos en medio de una revolución moral. Una revolución que, aunque viene avanzando desde la década de 1960, en los últimos diez o quince años ha alcanzado una velocidad vertiginosa que nadie pudo haber anticipado, llegando hasta el punto de que, en la actualidad, mucha gente habla de la necesidad de tener que diferenciar el sexo del género. Los que hacen esta diferenciación definen el sexo de una persona en base a aquellas características físicas o biológicas con las que un ser humano nace; es decir, en términos de sus genitales. Por otro lado, definen el género tomando en consideración los sentimientos del individuo; es decir, cómo éste se percibe. Nunca antes se había pensado de esta forma. Por el contrario, hasta ahora el sexo y el género básicamente eran considerados sinónimos, y para nosotros aún lo siguen siendo, pero no para la sociedad de hoy.

Esto es así porque estamos viviendo en medio de un relativismo cultural donde la mayoría de las personas que han sido encuestadas (sobre todo en Estados Unidos), incluso muchas que se autodenominan cristianas y que dicen creer en la Biblia como la Palabra de Dios, afirman que no hay valores absolutos, sino que todo depende de la interpretación personal de las cosas, conforme a los propios valores y creencias.

Por otro lado, muchos concuerdan en que vivimos en una época posmoderna. La época moderna comenzó, dependiendo de cuál fuente consultemos, alrededor del año 1609, cuando Galileo Galilei inventó el telescopio. En aquel entonces, la sociedad por lo menos reconocía la existencia de valores absolutos, pues entendía que la ciencia proveía la verdad, y esa verdad era considerada un absoluto. Sin embargo, en la época posmoderna se supone que nadie tiene la verdad y, por tanto, no hay valores absolutos, ni en la ciencia ni en las religiones.

Esto entonces nos da una idea de qué tipo de sociedad tenemos hoy en día. Una sociedad en la que resulta muy difícil vivir de manera armónica, precisamente porque nadie cree en la existencia de valores

absolutos por los cuales los ciudadanos de la nación deban regirse. De hecho, muchos piensan que el posmodernismo ya pasó y que actualmente estamos viviendo en lo que historiadores contemporáneos denominan «la época moderna tardía». Por cierto, se había predicho que el posmodernismo no duraría mucho tiempo porque no tenía base moral para sustentarse, y efectivamente colapsó, pero todavía se sigue hablando de ese momento posmoderno.

Sin duda, hoy en día vivimos en una sociedad altamente compleja, donde los dilemas con los que los adolescentes tienen que lidiar y a los que continuamente se enfrentan no se comparan con aquellos que muchos de nosotros vivimos durante nuestra adolescencia, hace ya varios años. Para comenzar, no había computadoras ni Internet; por tanto, no existía el acceso gratis y continuo a la pornografía desde la comodidad del hogar como lo hay ahora. En mi juventud, yo nunca vi una revista pornográfica ni supe dónde las vendían; eso nos da una idea de las complejidades que la sociedad de hoy está enfrentando.

Esa sociedad ha cosechado un mundo relativista con grandes consecuencias. Respecto a esto, podríamos compartir estadística tras estadística, pero simplemente nos limitaremos a mencionar un par de cosas que nos permiten tener una idea de cuáles son las consecuencias de vivir en una sociedad de valores relativos.

CONSECUENCIAS DE VIVIR EN UNA SOCIEDAD DE VALORES RELATIVOS

En Estados Unidos, el suicidio fue la segunda causa de muerte en niños de 10 a 14 años en 2017¹, y es una de las causas principales de muerte (entre las 10 primeras) hoy en día, considerando todas las edades.² La tasa de suicidio ha aumentado prácticamente en todos los estados de aquella nación desde el año 1999.³ Este mismo reporte del

¹Sally C. Curtin, M.A., y Dra. Melonie Heron; «Death Rates Due to Suicide and Homicide Among Persons Aged 10–24»: United States, 2000-2017: <https://www.cdc.gov/nchs/data/databriefs/db352-h.pdf>»

²«Suicide rising across the US: <https://www.cdc.gov/vitalsigns/suicide/index.html>.

³Ibid.

CDC (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades), establece que unas 45 000 personas perdieron la vida por medio de suicidio en el año 2016.⁴ Y aunque las estadísticas pueden variar de año en año, la frecuencia de muertes por suicidio continúa siendo muy similar, con una tendencia ascendente. En efecto, una encuesta reveló que el 17 % de los estudiantes que se encontraban entre el noveno y doceavo grado había considerado el suicidio seriamente durante los doce meses anteriores a ser encuestados.⁵ Eso implica uno de cada cinco jóvenes. Una realidad muy lamentable que cada vez afecta a más y más jóvenes.

Por otro lado, a nivel mundial, tenemos una epidemia de VIH, aunque ya no se habla tanto de este tema, pero los números están ahí para reflejar esta triste realidad. En la actualidad, hay aproximadamente de 40 a 50 millones de personas infectadas con el virus del VIH, a la vez que se ha registrado un aumento de las enfermedades de transmisión sexual, de la violencia intrafamiliar en todos los continentes y de la tasa de divorcio y de mujeres solteras embarazadas. La lista pudiera continuar, pero estos son simplemente algunos índices que nos hablan de las consecuencias de vivir en una sociedad de valores relativos.

Si realmente no hay valores absolutos y cada cual determina lo que es bueno o malo según le parezca, ¿por qué entonces no divorciarnos cuando sentimos que dejamos de amar a nuestra pareja? ¿Por qué no tener hijos fuera del matrimonio? ¿Por qué no, incluso, golpear a nuestro cónyuge cuando nos saque de nuestros cabales? Al final de cuentas, sin valores absolutos por los cuales regirnos, nadie podría acusarnos de que nuestras acciones son buenas o malas.

Si las personas se detuvieran a pensar en estas cosas, entenderían lo absurdo de negar la existencia de absolutos. Pero, al parecer, hemos vuelto al tiempo de los jueces, donde cada cual hacía lo que le parecía bien a sus propios ojos (Jue. 17:6, 21:25). Así es como luce nuestra sociedad, y si quiere comprobarlo, solo salga a conducir en

⁴Ibíd.

⁵«Informe Semanal de Morbilidad y Mortalidad/Æ (Morbidity and Mortality Weekly Report), junio de 2014; 63(ss04): 1-168. Disponible en línea en <http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/ss6304a1.htm>

alguna de nuestras ciudades latinoamericanas por un par de horas. Le será más que evidente que cada quien hace lo que le parece bien. De igual manera, podemos extrapolar este hecho a múltiples áreas de la vida y llegar a las mismas conclusiones. Es el mismo sistema de ética: el hombre, de manera personal, determina lo que le conviene y eso para él es bueno.

HISTORIA DEL CAMBIO SOCIAL EN OCCIDENTE

Estos ejemplos de la vida cotidiana nos dan una idea de qué ocurre cuando la sociedad no sabe cuál es el norte, porque no tiene un principio de la verdad. Entonces, la pregunta que debemos hacernos es: ¿cómo llegó Occidente hasta aquí? Y cuando hablamos de Occidente, nos referimos a aquellos países que fueron colonizados e influenciados por Europa y que incluyen Norteamérica, Latinoamérica, Australia y Oceanía para diferenciarlos de los países de Oriente, como China y Japón, que tienen una historia distinta a la nuestra.

A partir de la época de la Reforma, Europa y Norteamérica fueron ampliamente impactados por valores cristianos. La historia nos muestra que después de que Martín Lutero clavara sus 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg el 31 de octubre de 1517, hubo una gran expansión de los valores cristianos que afectó gran parte de Europa y de Norteamérica en la medida en que las personas comenzaron a emigrar hacia esas regiones. Eso hizo que el seno de la sociedad occidental llegara a tener valores cristianos a nivel general. Tanto así que, en aquel entonces e incluso hasta hace unos 60 años, nadie hubiese cuestionado si el aborto era algo moral o no, pues la sociedad en general entendía, sin necesidad de ir a una iglesia, que era completamente inmoral. Sin embargo, no es ahí donde estamos hoy. ¿Qué ha ido ocurriendo en el mundo que nos ha traído hasta aquí?

Si revisamos la historia, resulta que entre los años 1650 y 1800 (siglos XVII-XVIII) surge y se desarrolla la denominada época de la Ilustración, también conocida como la Era de la Razón o el Siglo de las Luces, un período durante el cual el hombre comenzó a descu-

brir nuevas cosas y a desarrollar nuevos experimentos que inspiraron profundos cambios en la sociedad a nivel cultural e intelectual, pero que terminaron enorgulleciéndolo por los logros alcanzados. Fue un período en que la mente del hombre parecía haber sido iluminada con nuevas ideas y formas de pensamiento que hacían del conocimiento y la razón la fuente de máxima autoridad. A partir de entonces, las personas dejaron a un lado la religión, los valores cristianos, y aun la Biblia, para confiar primeramente en el razonamiento humano. Una sociedad eminentemente teísta (creyente en un Dios creador en contacto con Su creación) se convirtió en deísta (un Dios creador que se desconectó del mundo creado para que funcionara conforme a sus propias leyes de la naturaleza), y eso, como veremos más adelante, también tuvo un impacto monumental sobre la ética. De hecho, la Ilustración o Era de la Razón es la madre de la ética con la que nuestra sociedad funciona en nuestros días.

Si continuamos revisando la historia, vemos que durante la segunda mitad del siglo XIX, el científico naturalista inglés Charles Darwin desarrolló su famosa teoría de la evolución, con la cual el ser humano perdió por completo su dignidad, pues la misma planteaba que el hombre provenía de una evolución biológica del mono a través de un proceso que Darwin denominó «selección natural». A partir de entonces, se desarrolló un cierto relativismo, aunque algunos piensan que realmente se fortaleció. Al menos así lo ve el historiador Paul Johnson en su libro *Intelectuales*, donde habla de que, cuando Albert Einstein postuló su teoría de la relatividad —la cual tenía que ver con la velocidad de la luz y cómo medimos el tiempo y la distancia—, la sociedad se confundió y pensó que los mismos principios podían aplicarse a los valores morales.⁶ Como probablemente ya sabe, Einstein estaba vivo a principios del siglo XX y desarrolló muchos de sus aportes científicos durante la primera parte de ese siglo, lo cual quizás también contribuyó al relativismo moral de nuestros días sin proponérselo.

⁶Paul Johnson, *Intellectuals* (Nashville: Harper Perennial, A Division of Harper Collins, 1988).

Durante el siglo XIX y principios del XX, en la medida en que la teoría de la evolución se fortalecía, el humanismo —movimiento intelectual que planteaba la idea de que el hombre es la medida de todas las cosas— también creció y se fortaleció. Entonces, para el siglo XX y actual siglo XXI, como sociedad nos encontramos en medio de una revolución de carácter moral. Esta revolución no es solamente de índole sexual, pues si nos limitamos a verla de esa manera estaríamos perdiendo de vista una gran cantidad de cambios que están ocurriendo a nivel moral en la sociedad.

Se trata de una revolución moral sin precedente, donde todo lo que por cientos de años se había definido de una manera, hoy está siendo cuestionado por un grupo significativo de personas. Ahora bien, no es la mayoría la que cuestiona y trata de redefinir mucha de estas ideas, sino la élite de la sociedad. Y como muchos saben, aquellos que cambian la sociedad usualmente no representan a la mayoría, sino a la élite, aquellos que controlan los medios de comunicación y difusión que son formadores de opinión, pues esa gente continuamente está comunicando valores o antivalores al resto de la población. Esto es muy cierto, pues con frecuencia las personas escuchan algo en la radio o leen un artículo en el periódico e inmediatamente suponen que, porque lo leyeron en un periódico, lo escucharon en la radio o lo vieron en internet o en un programa de televisión, la información recibida es buena y válida.

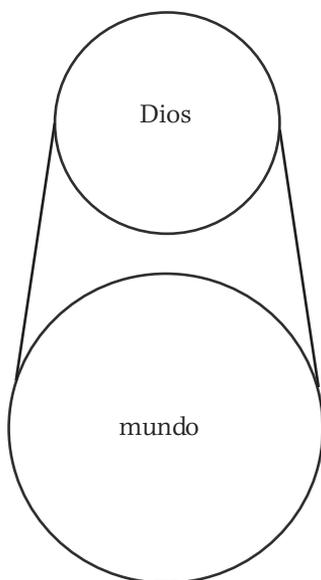
COSMOVISIONES QUE HAN INFLUENCIADO EL MUNDO OCCIDENTAL

Retomemos la pregunta inicial de cómo llegamos al caos moral en que nos encontramos si Occidente había sido una cultura ampliamente impactada por valores cristianos. A continuación, queremos compartir unos diagramas sumamente sencillos, pero extremadamente educativos que provienen de una serie de enseñanza realizada por el doctor R. C. Sproul en la década de los noventa, que se llamó *The Battle for Our Minds* [La batalla por nuestras mentes]. En aquella serie, el doctor Sproul examina tres cosmovisiones que han influenciado el mundo occidental: a) la cosmovisión bíblica/clásica; b) la Era de la

Razón/Ilustración; c) el secularismo.⁷ De aquí en adelante, revisaremos dichos diagramas, con el fin de ilustrar y entender mejor cada una de estas cosmovisiones y su influencia en Occidente. Me siento en deuda con el Dr. Sproul, cuyas enseñanzas impactaron mi vida. En particular, estas enseñanzas que siguen me permitieron en una etapa mas temprana de mi vida entender verdades que han impactado nuestra sociedad grandemente.

1) El modelo bíblico clásico (la cosmovisión bíblica clásica).

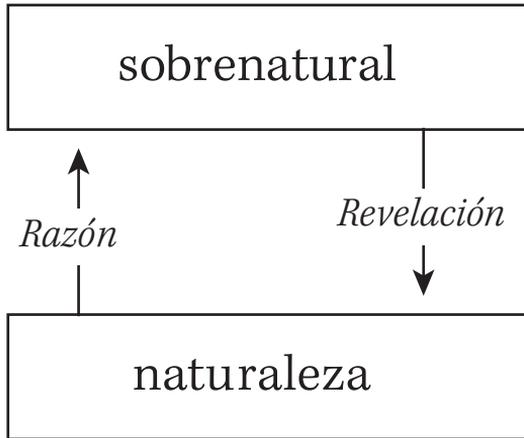
La cosmovisión bíblica clásica cree en un Dios trascendente —un Dios santo y majestuoso que está en los cielos—, pero además cree que ese Dios es immanente; es decir, un Dios que está cercano a Su creación. El pasaje de Isaías 57:15 revela esto al afirmar que Dios, el alto y sublime, habita en las alturas pero también mora con aquel que es contrito de corazón. En ese texto, podemos ver claramente la inmanencia de Dios, Su cercanía con el mundo que Él mismo diseñó, y también la trascendencia de Aquel que habita en lo alto y que es santo.



⁷«The Battle for our minds». Serie disponible en https://www.ligonier.org/learn/series/battle_for_our_minds/

Bajo la cosmovisión bíblica clásica, Dios está directamente en contacto con el mundo, el cual dirige y gobierna por medio de Su providencia. A esta manera de entender la relación existente entre Dios y Su creación se la conoce como teísmo. En el teísmo, Dios es trascendente e immanente al mismo tiempo.

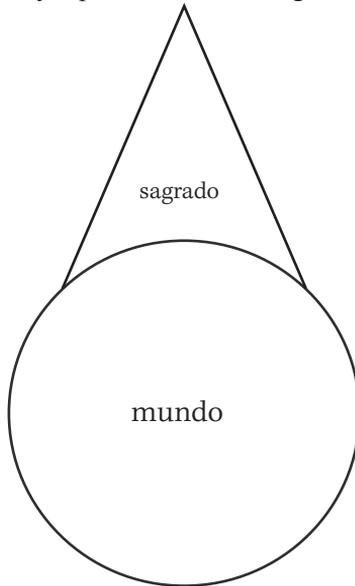
Por otro lado, la cosmovisión bíblica clásica afirma la existencia de dos realidades: la esfera sobrenatural donde reside Dios, y la esfera natural que comprende todo lo creado por Dios.



Si presta atención a este segundo diagrama, notará que hay dos flechas en ambos extremos que van en direcciones opuestas. Preste especial atención a estas flechas y a los conceptos a los cuales aluden, porque más adelante veremos que una de esas flechas va a desaparecer. Lo que estas flechas representan es que nuestro conocimiento de Dios se obtiene de dos formas principales: por revelación y por la razón. La flecha que desciende representa que hay una revelación que viene de arriba, de parte de Dios para el hombre, y esa revelación está en la naturaleza, en nuestra conciencia, y de manera más especial, la encontramos plasmada en la Biblia. En ese sentido, la capacidad de razonar que Dios puso en el hombre cuando lo creó le permite observar la naturaleza, leer la Escritura y a través de ambas conocer cosas acerca de Dios (la esfera sobrenatural) que Él mismo ha dado a conocer.

De hecho, la Biblia da testimonio de esto cuando afirma que «lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos [los hombres], pues Dios se lo hizo evidente. Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa» (Rom. 1:19-21). Asimismo, la Palabra declara que «los cielos proclaman la gloria de Dios, y la expansión anuncia la obra de sus manos. Un día transmite el mensaje al otro día, y una noche a la otra noche revela sabiduría. No hay mensaje, no hay palabras; no se oye su voz. Mas por toda la tierra salió su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras» (Sal. 19:1-4). De ahí que una de las flechas que vemos en este segundo diagrama va en dirección hacia arriba, desde la esfera natural hacia la sobrenatural, aludiendo a la capacidad del hombre de entender la revelación que Dios le ha concedido.

Por otra parte, un tercer diagrama nos muestra que en el modelo bíblico clásico, que es la cosmovisión que todo creyente debería continuar abrazando, no hay separación entre lo sagrado y el mundo secular.



Esa dicotomía entre lo sagrado y lo secular aumentó hasta la época de la Reforma. Hasta entonces, se entendía que aquellos que ejercen

la función de pastor tienen un llamado especial, una vocación sagrada que el resto de las personas en el mundo no tienen. Sin embargo, Martín Lutero y los demás reformadores se opusieron a esta separación y afirmaron que cuando Dios nos llama a hacer algo en el mundo, ya sea como abogado, ingeniero, pintor o barrendero, eso que Dios nos llama a hacer se constituye en nuestra vocación, y esa vocación es sagrada porque toda la vida es sagrada para Dios.

Por consiguiente, lo que un pastor hace desde el púlpito cuando predica no es más sagrado que lo que un barrendero cristiano hace a la hora de ejercer su oficio, pues el mismo Dios llamó a uno a hacer una cosa, y lo equipó para eso, y llamó al otro a hacer algo distinto e igualmente lo equipó para llevar a cabo ese llamado. En ambos casos, el fin último es glorificar a Dios con nuestras vidas. Cuando ambos ejercen sus oficios para la gloria de Dios, glorifican a Dios desde el lugar en que Él los colocó. Y eso es precisamente lo que esta tercera imagen busca representar: no hay separación entre lo sagrado y lo secular, pues cada segundo de nuestras vidas es sagrado para Dios. Vivimos nuestras vidas *Coram Deo*, o de cara a Dios, para usar una frase muy conocida durante la época de los reformadores en el siglo XVI.

2) La Era de la razón.

Ahora bien, todo eso cambió durante la Ilustración o la Era de la Razón, pues en la medida en que ese movimiento se desarrolló y surgieron todos los grandes pensadores de la época, aunque Dios seguía estando presente en la mente de la sociedad, la concepción que el hombre tenía de cómo Dios se relacionaba con Su creación comenzó a cambiar radicalmente. La idea de que Dios era trascendente e inmanente fue menguando y Dios comenzó a ser visto como Aquel que creó el mundo, pero que luego se desentendió del mismo y ahora éste funciona de manera independiente por las fuerzas de la naturaleza. Bajo esta nueva cosmovisión, aunque todavía se mantiene la creencia en Dios como el Creador de todo lo que existe, se entiende que Él no dirige ni interviene en los eventos del universo. A esto se lo conoce como deísmo para diferenciarlo del concepto de teísmo que mencionamos anteriormente.